

EL PSICOPEDAGOGO COMO GUÍA EN LOS PROCESOS DE MUERTE Y DUELO INFANTIL

Anabel Ramos Pla

Investigadora en formación de la Universitat Autònoma de Barcelona
Ejerce profesionalmente de técnica en gestión de proyectos y como colaboradora en investigación de la Universitat de Lleida

RESUMEN

El tratamiento de la muerte y el duelo en el ámbito educativo supone todavía un reto. Por este motivo, en este artículo enfatizamos la necesidad del psicopedagogo como guía del tutor en los procesos de muerte y duelo infantiles. Debemos añadir que introducimos el concepto de pedagogía preventiva sobre la muerte como práctica indisoluble de las actuaciones educativas paliativas durante los procesos de duelo infantiles. Además, se ofrecen una serie de pautas de cariz práctico para poder llevar a cabo actuaciones pedagógicas con los niños, las familias y el centro educativo en general en caso de duelo infantil. De este modo, pretendemos que los maestros y psicopedagogos se atrevan a actuar en el momento que muera alguien cercano para los infantes y la resta de docentes y, así, evitar la improvisación en esta tipología de situaciones.

Palabras clave: Asesoramiento psicopedagógico, educación inclusiva, emociones, apoyo educativo.

ABSTRACT

The treatment of death and mourning in education is still a challenge. For this reason, in this article we emphasize the need of the educational psychologist as tutor guide in the processes of death and grieving children. We should add that we introduce the concept of preventive education on death as indissoluble practice of palliative educational activities for children grieving process. In addition, we offer a set of practical guidelines to carry out educational activities with children, families and the school in case of child mourning. Thus, we hope that teachers and educational psychologists dare to act when someone close to the infants and teachers dies and thus avoid improvisation in this type of situations.

Keywords: Psychopedagogical advice, inclusive education, emotions, educational support.

1. PEDAGOGÍA DE LA MUERTE: LA IMPORTANCIA DE LA PREVENCIÓN

Los niños no se están preparando para la vida, sino que ya la están experimentando, idea que también compartió Kroen (1996). Por lo tanto, es inevitable acabar chocando con la muerte. Ser capaz de comprender la muerte, de atravesar las etapas del duelo de una manera positiva y seguir viviendo con eficacia, es esencial para el bienestar del niño y/o adolescente.

Como psicopedagogos, tenemos que tener en cuenta que existen dos enfoques didácticos, en los que se sustenta la enseñanza de la muerte y su acompañamiento (Herrán y Cortina, 2008):

- Previa a un acontecimiento trágico (visión pedagógica preventiva): se desarrolla de forma permanente mediante áreas del conocimiento y en todos los temas transversales consensuados, sin ser uno de ellos.

- Posterior o paliativo: se lleva a cabo de forma circunstancial, cuando se da una situación de pérdida cercana al niño o adolescente.

¿Qué sentido tiene esta bifurcación en la enseñanza de la muerte? ¿Es necesaria la muerte de alguien cercano o la proximidad de la muerte propia (vejez, enfermedad, etc.) para que se enseñe? Coincidimos con Poch y Herrero (2003) cuando afirman que el auténtico proceso de formación no tiene que aparecer solo en los casos donde haya problemas concretos, sino también se debería anticipar y dar respuestas a las dificultades y situaciones futuras, de forma que cuando estas sucedan, se estará más preparado para afrontarlas. De la misma forma sucede con la Educación para la Paz: para desarrollarla no es necesario un conflicto bélico; hay que trabajarla antes y después de una contienda (Herrán y Cortina, 2008). No obstante, la Pedagogía de la Muerte comporta la educación para la paz, en valores, y aprender a vivir y a convivir. Por lo tanto, a través de la enseñanza de la Pedagogía preventiva sobre la Muerte como eje transversal radical del currículum (que incluye de forma implícita la parte paliativa), se trabajarían muchos de los temas transversales que, actualmente, se están enseñando en las escuelas.

Creemos firmemente que se debe preparar a los niños para la muerte mucho antes de experimentarla para así poder normalizarla y formar personas más críticas, solidarias, maduras y responsables. Esta idea la podemos encontrar también en estudios de Kübler-Ross (1992), Poch (2009), Esquerda y Agustí (2010), Rodríguez y Goyarrola (2012), Colomo y De Ocaña (2014) y Carmelo y Comas (2014). En esta línea, estaríamos de acuerdo con la tesis expuesta por Platón en el *Fedón* y con Montaigne, quien también afirmó que a las personas que se han ocupado de la muerte mientras vivían, les resulta más fácil morir (citado en Poch, 2005). Además, debemos recordar que la persona que pasa por un duelo, habitualmente no está preparada para elaborarlo. Mediante la Pedagogía preventiva sobre la Muerte, se pueden enseñar herramientas y estrategias para poder enfrentar la muerte y el duelo como una fuente de crecimiento personal y profesional para, así, no entender estos procesos como algo necesariamente negativo. A su vez, Poch (2005) alegó que la información sobre las reacciones, las fases y/o tareas que comporta el duelo, posibilitan normalizar el proceso.

Fernández Hurtado (2013) añade que tener la oportunidad de poder anticipar la muerte de un familiar o animal estimados es uno de los factores de protección que el entorno puede propiciar para favorecer un duelo positivo en el niño. Díaz Teba (2004) refuerza esta idea afirmando que se debe hablar con los niños sobre qué es la muerte antes de que se encuentren en la situación de la muerte de una persona estimada. Además, enfatiza su importancia argumentando que esto les dará la oportunidad de aprender cosas sobre la muerte sin tener que gestionar a la vez todas las emociones que comporta el duelo. Hay que añadir que tenemos que favorecer un diálogo que facilite la elaboración conjunta del duelo individual y colectivo, el cual puede realizarse a través de encuentros sistemáticos en los que la finalidad educativa sean la expresión y el intercambio espontáneo del grupo (Herrán y Cortina, 2008).

En definitiva, apostamos por una Pedagogía preventiva sobre la Finitud y la Muerte de los seres vivos, que no eliminará la angustia que pueda provocar la muerte, pero que potenciará la vida como un "arte de vivir" en la fragilidad humana (Cobo Medina, 2000; Mèlich, 2003; Arnaiz, 2003a; Herrán y Cortina, 2007; Poch, 2005,

2009; Mèlich et. al., 2010; Colomo y De Ocaña, 2014). En este sentido, la tarea del maestro o del psicopedagogo tendrá que empezar antes para poder preparar al niño o joven, al tutor y a las familias, si se presenta la oportunidad o se considera necesario. Así, la finalidad última de la Pedagogía preventiva sobre la Muerte es que los niños se preocupen más por vivir una vida plena en todos los aspectos y sentidos, sabiendo que un día u otro llegará su muerte.

1.2. Factores a tener en cuenta en la Pedagogía preventiva sobre la Muerte

Arnaiz (2003b: 59-61) propone diez principios que deben tenerse en cuenta en el momento de diseñar un programa pedagógico preventivo. Estos principios serán adaptados teniendo en cuenta la edad y la etapa madurativa de los niños: pedagogía del duelo como acompañamiento, colaboración con las familias, inclusión en el aula de momentos de silencio, quietud y reflexión conjunta; dar seguridad emocional y evitar que la muerte se convierta en un tabú en el contexto educativo; respetar las diferencias personales, culturales, filosóficas y religiosas; alfabetización emocional, asumir que la vida también implica dolor y sufrimiento; asumir que las personas que rodean a la persona que sufre comparten el dolor a su manera; reflexionar sobre la muerte desde el binomio individualidad-universalidad y replantear la concepción del tiempo.

En esta línea, y adaptando las actividades didácticas a cada etapa, Rodríguez Herrero, Herrán y Cortina (2012) aportan actividades y recursos didácticos para alumnos de todos los niveles, familias, educadores, y añadimos, psicopedagogos. Algunas de las actividades que proponen son las siguientes:

- Charlas, coloquios, mesas redondas o paneles.
- Entrevistas públicas colectivas con expertos.
- Actividades anticipantes del miedo.
- Rincones de juego, de actividad o áreas curriculares.
- Centros de interés.
- Unidades didácticas teniendo en cuenta la muerte como tema transversal.
- Pequeñas investigaciones temáticas.
- Proyectos didácticos, como por ejemplo el entierro de una mascota.
- Talleres de técnicas.
- Talleres globalizados, como por ejemplo, un taller de fotografías antiguas.
- Metáforas y analogías.
- Fiestas.
- Días virtuales para segundas oportunidades.
- Salidas y excursiones, como por ejemplo, a un cementerio.
- Desfiles o murgas.
- Homenajes.
- Foros.
- Momentos significativos como muertes parciales.

2. PAUTAS DE ACTUACIÓN EN SITUACIONES DE MUERTE Y DUELO INFANTIL

Es importante que las familias comuniquen al centro educativo, cuanto antes mejor, la defunción de las personas cercanas de los niños. Kroen (1996) destaca la tarea

del orientador, el cual puede controlar sus conductas y estados emocionales para que no interfieran en los aprendizajes de los niños. Además, son personas formadas para tratar el trauma y el dolor que causa la muerte de un ser querido.

En esta línea, varios autores contemplan la importancia de observar atentamente las reacciones emocionales de los jóvenes. A su vez, es vital hablar tranquilamente con ellos sobre sus miedos y preocupaciones. En lugar de aconsejarlos y sermonearlos, debemos centrarnos en la escucha activa, dado que esto les permitirá realizar valiosos descubrimientos sobre su estado emocional. Además, se deben contestar todas sus dudas, siempre basándonos en hechos reales y de un modo tranquilizador. Si les ofrecemos toda la estabilidad, seguridad y coherencia, ellos se sentirán cómodos para hablar sobre la muerte y su dolor irá menguando poco a poco. Shun (2003) aporta un dato importante: en Estados Unidos ya han implementado una Pedagogía de la Muerte en sus planes de estudios, existiendo en 1978 al menos 938 instituciones educativas que así lo hicieron, las cuales se centraban principalmente en la prevención del suicidio en adolescentes o jóvenes en riesgo de exclusión social. Sabiendo esto, ¿por qué no se ha hecho y/o se hace en España?

2.1. El acompañamiento empático

Para poder asegurar un buen proceso de duelo, Bowlby(1985) introduce una idea clave: poder ser acompañado en todo momento por alguien cercano que comprenda y ayude a poner palabras al brutal dolor que acompaña la pérdida de la persona estimada. Hay que proporcionar un acompañamiento cercano, desde el silencio y no juzgando, ya que el dolor se puede configurar cuando uno es capaz de comunicarlo y que otra persona pueda entenderlo. Esquerda y Agustí (2010) añaden que no existen unas directrices para acompañar el duelo, dado que es algo muy personal y hace falta que la persona que acompañe sepa hacia dónde va el camino de la recuperación. En definitiva, de las habilidades comunicativas que se requieren para realizar el acompañamiento empático, la más significativa es la de saber escuchar (Carmelo, 2000) y, a la vez, escuchar con empatía y alteridad porque no solo tenemos que escuchar las palabras, sino también las emociones. No obstante, estamos de acuerdo con Rider (2014) al alegar que en nuestros tiempos se ha desvalorizado la importancia de la escucha activa, a pesar de que todo el mundo necesita ser escuchado.

Herrán y Cortina (2008) afirman que acompañar al otro desde la perspectiva empática equivale a dejarse llevar, sin pensárselo demasiado, automáticamente, de tal manera que el proceso se coloque en función de la persona en duelo y de sus necesidades, según la circunstancia y el momento indicado; según la situación, incluso según nuestra personalidad; pero colocando en el centro al otro y desde una buena y profunda formación en Didáctica de la Muerte. A la vez, compartimos tesis que proporcionan Mèlich et. al. (2010) la cual argumenta que el acompañamiento es un acto educativo incondicional, inherente a la condición de educar para llegar al hito final de la educación: aprender a vivir.

Debemos añadir que si el niño confía en nosotros como acompañantes, podemos comunicarle nuestra función orientadora: *"Estoy a tu disposición para acompañar tu dolor, tu llanto, tu rabia, tu silencio, tu no comprensión sobre qué sucede, por qué ha tenido que pasar... cuando me necesites"*. Hay que añadir que Mèlich et. al.

(2000), Feijoo y Pardo (2003), Herrán y Cortina (2006: 174) y Masreal (2007) añaden que para llevar a cabo el acompañamiento empático se deben seguir una serie de principios de actuación:

- Seguridad emocional.
- Integración normalizada. No se deben ignorar los duelos infantiles porque el docente se pueda sentir incómodo con la temática.
- Coordinación familia-escuela.
- Coherencia entre versiones, en la actuación personal, interpersonal, etc. Se debe tomar la coherencia como discurso vital.
- Naturalidad, sinceridad, honestidad.
- No tener prisa; ir con tiempo y darle tiempo al otro. Las cosas bien hechas requieren tiempo.
- Transparencia y claridad.
- Expansión y escucha. Aprender a escuchar activamente y disfrutar del silencio.
- No decirle cómo se tiene que sentir o que tiene que hacer.
- No cambiar de tema cuando el niño menciona la pérdida que ha sufrido ni evitar hablar de temas relacionados con el sufrimiento, el dolor, etc.
- No decir que al menos le queda otro... O no decir que siempre puede tener otro...
- Fluidez.
- Objetividad.
- Generosidad y compromiso.
- Asertividad.
- Ejemplaridad.
- Confianza y expectativa; afecto y ternura.
- Atención permanente.

Turner (2004), así con Feijoo y Pardo (2003), son conscientes que, habitualmente, no podemos remediar la pérdida de un ser querido, pero sí ayudar a que el joven exprese la agitación interna que está experimentando; podemos ayudarle a encontrar respuestas a algunas preguntas, a clarificar malentendidos y a calmar muchos miedos irracionales que pueda tener. Si compartimos nuestros miedos y preocupaciones, estos disminuyen y si todo este proceso se realiza desde la escuela, se estará llevando a cabo una gran tarea educativa y humana. Además, no tenemos que dejar de lado que habrá momentos de altibajos y, por lo tanto, deberemos adaptarnos al ritmo del individuo en duelo. Debemos añadir que el duelo no es un proceso lineal, sino que avanza en forma de espiral, dado que las fases siguen de forma continua, pero se pueden desordenar o volver atrás, etc. Además, será importante que como profesionales de la educación nos anticipemos a fechas señaladas, en las cuales la pérdida se hace más patente, como por ejemplo Navidad, el día de la madre o el día del padre, el día en que se realiza el festival de la escuela, el día de Todos los Santos, el día de su aniversario, etc.

Elemento asociado a la muerte	Miedo causado por la muerte parcial
Quietud	A quedarse dormido, al silencio, etc.
Desaparición	A la oscuridad, a ser invisible, a no ser reconocido, etc.
Descomposición	A que le corten el pelo, las uñas, la nariz, etc.

Soledad	A quedarse solo, abandonamiento, etc.
Ausencia de valor	A que le tiren a la papelera, a que se le lleve otra persona, el hombre del saco, etc.
Fragmentación	A perderse por partes (que le quiten la nariz, las manos, etc.).

(**Tabla 1.** Adaptada de Herrán y Cortina (2006: 156) y Herrán, González, Navarro, Bravo, y Freire, (2001: 104) sobre los miedos de los niños en el momento de la muerte de un ser querido.)

Feijoo y Pardo (2003), así como Poch (2005, 2006), manifiestan que las preguntas que realizan los niños más habitualmente son: qué es la muerte, por qué muere la gente y nosotros mismos y dónde se va cuando se muere. Tenemos que responder teniendo en cuenta el nivel madurativo del niño y teniendo en cuenta que, seguramente, las creencias en un más allá, no las podrá asimilar en un primer momento. Estudios realizados por Poch (2006: 55) revelaron que niños de Educación Infantil respondieron a la pregunta "¿Dónde se va cuando se muere?", a lo que respondieron:

- Van al cielo.
- Van al cementerio.
- El muerto no tiene vida; va al cielo y está con Dios.

Este hecho revela que ya hay familias que responden con sinceridad, alegando que los seres queridos que han muerto van al cementerio, pero todavía hay mucha gente que responden con patrañas sobre el cielo, creencias religiosas, etc. Cuando menos, aquello que sí que podemos responder a los niños es que "los seres vivos se mueren cuando han acabado de vivir" (Dolto, 2005: 26), expresión que puede parecer una sandez, pero que tranquiliza mucho los niños. En este sentido, si cuestionan cuándo se ha acabado de vivir, sería adecuado y coherente responder que no lo sabemos. Además, podemos añadir que cuando se muere se siente bien y explicarles una metáfora (como la de la oruga que se transforma en mariposa, Kübler-Ross, 1972, 1978; Layunta, 2002). Tal y como alegaron Feijoo y Pardo (2003) puede ser una buena respuesta hasta que los niños sean mayores y busquen y encuentren su propia respuesta al enigma.

Por último, a la pregunta sobre dónde se va cuando se muere, podemos responder tranquilamente y con sinceridad que no lo sabemos, dado que no tenemos respuesta. En este sentido, podemos devolverles la pregunta para favorecer la conversación. Además, coincidimos con Mèlich, et. al. (2010, 2011) en la línea de no creer en respuestas finales y en la importancia de aprender a vivir en la incertidumbre o contingencia. Paralelamente Osho (2011) alega que no existe ninguna autoridad para responder esta pregunta. Asimismo, este hecho no es el antónimo de la investigación del sentido de la vida.

Una de las cuestiones en las cuales hay que poner especial énfasis es en la de hacer tomar conciencia al niño o al joven que una muerte nunca sucede por culpa suya; es importante que retire esta idea de la mente (Feijoo y Pardo, 2003; Baum, 2003; Grieta y Agustí, 2010; Sierra Llanas; 2014). Cabe añadir que continuamente hay que dar pie a que exprese todo aquello que siente: rabia, tristeza, culpabilidad, espanto, confusión, preocupación, sentirse perdido/da, cansancio, soledad, enojo, pena, miedo...

Además, hay que añadir que si se acompaña de forma empática, con eficiencia, paciencia y dedicación, los niños podrán expresar todo aquello que sienten. De esta forma, podrán ir desprendiéndose, de forma paulatina, del dolor y la tristeza que les ha causado la pérdida del ser querido. Para poder tener un resultado tan positivo como el que acabamos de mencionar, será necesario que el acompañamiento lo realice un profesional de la educación que tenga paciencia y esté dispuesto, informado y preparado sobre la temática, como por ejemplo el psicopedagogo.

3. PAUTAS DE ACTUACIÓN CON LAS FAMILIAS Y LOS CENTROS EDUCATIVOS

No tenemos que olvidar que no existe únicamente el niño o el adolescente en los procesos de muerte y duelo. Si partimos desde una visión sistémica y ecológica de la enseñanza, será necesario tener en cuenta no solo los alumnos, sino también la propia escuela, la familia y el entorno. Es necesario tener en cuenta que algo que sucede en uno de los sistemas, por pequeño que sea, puede afectar al resto. La teoría ecológica de los sistemas comprende que el microsistema primario de los niños incluye la familia y la escuela. Además, en el momento que hay un cambio en uno de los sistemas, afecta al resto, dado que el todo es un sistema dinámico. Por lo tanto, y según los principios de la teoría sistémica, se deberá trabajar el proceso de duelo con el alumno, pero también con la familia, dado que los cambios del uno afectan al otro; más que seres individuales, son un sistema.

Por lo tanto, es necesaria la actuación con la familia del niño y con el mismo centro educativo teniendo en cuenta las diferentes situaciones que puede acontecer. Por este motivo, Herrán y Cortina (2006, 2008) y Poch (2006) nos ofrecen una serie de pautas o ítems que podemos seguir a la hora de hacer el acompañamiento empático, tanto con el niño en duelo como con su familia:

- Actuar pensando en el niño o adolescente antes que en otras referencias externas.
- Actuar y comunicar desde la honestidad, la transparencia, la claridad, la objetividad. Evitar comunicar "medias verdades", "mentiras protectoras" y "pactos de silencio". Debemos recordar que los niños tienen derecho a saber la verdad (Kübler-Ross, 1993; Rodríguez Fernández, 2000).
- Es necesaria la coordinación familia-escuela-psicopedagogo-hospital. Coordinación con la familia para realizar la evaluación psicopedagógica del niño que se reincorpora al centro educativo después de haber estado en el hospital. Además, podemos hay que posibilitar la reincorporación gradual: pocos días, pocas horas, etc. En el supuesto de que haya un niño que recaiga en una enfermedad y pase a estar en fase terminal, sería importante que desde la escuela se potenciara su participación de forma normalizada (dentro de lo posible). Debemos añadir que se debería mantener adecuadamente informados a los compañeros y amigos, comunicándonos con dulzura y calidez, sin sobrecargar la información. Además, en este caso el psicopedagogo sería una de las figuras principales y más recomendables a quien recurrir cuando el niño o adolescente se sienta mal, tanto a nivel físico como psicológico.
- Potenciar la integración del niño o adolescente en la familia para que se sienta bien y tenga derecho a participar con ellos.

- Tomar conciencia que los adultos son los modelos de los niños.
- Recomendar a las familias que actúen desde los intereses y necesidades de los hijos y que potencien la seguridad emocional del niño (no su sobreprotección).
- Potenciar la comunicación de sentimientos.
- Hacer sentir al niño o adolescente que es valioso por sí mismo, estimado y aceptado.
- Enfatizar la atención permanente, a pesar de que pueda parecer que el niño ha superado el duelo.
- Previsión de la respuesta de la escuela o el instituto a las situaciones de eventualidades trágicas (flores, llamadas, visitas, etc.).
- Potenciar la coherencia de las versiones que den la familia al chico/a en duelo. Si no es posible, respetar las versiones e intenciones de las madres y los padres.
- Inmediatez en el intercambio de información de la familia, con el tutor, el psicopedagogo y los componentes del equipo directivo.

En un centro educativo puede morir un profesor, un alumno, un familiar, una mascota, etc. Este hecho comporta que, a veces, el duelo sea colectivo con una gran parte de la escuela. Uno de los ejemplos claros es que se produzca la muerte de un maestro, a quien conoce la mayoría de los alumnos y profesores. Por este motivo, algunas de las pautas que se pueden tener en cuenta para elaborar el duelo de forma colectiva son las siguientes:

- Asistencia al tanatorio, entierro o funeral, si algún compañero lo desea. Es preferible que se acompañe a los niños o adolescentes. En este caso, el psicopedagogo sería una buena figura de acompañamiento.
- Potenciar las asambleas y diálogos en el aula para que se puedan expresar, escuchar y elaborar cooperativamente el duelo.
- Emplear cuentos adecuados según la etapa evolutiva y el nivel madurativo de los niños para elaborar la pérdida.
- Panel de fotografías y dibujos: realizados por los compañeros/as del aula, en los cuales deben aparecer ellos y el compañero que haya muerto.
- Rincón del niño: Un niño encenderá cada día una vela junto a una fotografía del niño que ha muerto. El momento idóneo para hacerlo es por la mañana cuando entran a clase.
- Poemas y mensajes de despedida.
- Potenciar salidas para recordar al difunto. Algunos ejemplos pueden ser: hacer una excursión a la naturaleza o plantar un árbol en el recuerdo del compañero.
- Invitar a los padres y madres para celebrar el día de su aniversario o recordarlos y comer un pastel elaborado por todos. Esta propuesta solo se podría hacer con madres y padres muy maduros, capaces de valorar la educación de los compañeros de su hijo.

En definitiva, como profesionales de la educación tenemos una responsabilidad formativa y ética con los alumnos en las situaciones de muerte y duelo. No debemos obviar la muerte como circunstancia ineludible de la propia vida ni los procesos de duelo como factores necesarios para un desarrollo psicológico positivo. Por lo tanto, apostamos firmemente por la formación, el acompañamiento y la normalización de la muerte y todos los procesos que la acompañan dentro del ámbito educativo.

Referencias bibliográficas

- Arnaiz, V. (2003a). ¿Podemos hablar de la muerte en la escuela y en el instituto? *Aula de Innovación Educativa*, 122, p. 36
- Arnaiz, V. (2003b). Diez propuestas para una pedagogía de la muerte. *Aula de infantil*, 12, 1-3
- Baum, H. (2003). *¿Está la abuelita en el cielo? Cómo tratar la ausencia y la tristeza con los niños*. Madrid: Espasa Libros, S.L.U.
- Bowlby, J. (1985). *El apego y la pérdida - 2: La separación*. Barcelona: Paidós.
- Carmelo, A. (2000). *Deixa'm plorar. Un suport en la pèrdua*. Barcelona: Tarannà.
- Carmelo, A.; Comas, L. (2014). *¿Existe la muerte? Ciencia, vida y trascendencia*. Barcelona: Plataforma Editorial
- Cobo Medina, C. (2000). *Los tópicos de la muerte. La gran negación*. Madrid: Ediciones Libertarias
- Colomo, E.; De Oña, J. M. (2014). Pedagogía de la Muerte. Las canciones como recurso didáctico. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(3), 109-121
- Díaz Teba, I. (2004). *I ara, on és? Com ajudar els nens i els adolescents a entendre la mort*. Barcelona: Oxigen Viena.
- Dolto, F. (2005). *Parlem amb els infants. Com explicar als nens el sentit de la mort, el valor de la vida dins de la societat i el significat de la festa*. Lleida: Pagès Editors.
- Esquerda, M.; Agustí, A. M. (2010). *El nen i la mort. Acompanyar els infants i adolescents en la pèrdua d'una persona estimada*. Lleida: Pagès Editors.
- Feijoo, P., Pardo, A. M. (2003). La escuela: una amiga en el duelo. *Aula de Innovación Educativa*, 122, p.41-45
- Fernández Hurtado, I. (2013). *El Joan ha mort. Conte i guía per acompanyar els nens i els adolescents en el dol i la comprensió de la mort*. Lleida: Pagès Editors.
- Herrán, A.; González, I.; Navarro, M.J.; Bravo, S.; Freire, M.V. (2001). La Muerte: ¿Tabú o Imperativo Educativo? *Aula de Innovación Educativa*, 106, 62-64
- Herrán, A.; Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual Para Educación Infantil*. Madrid: Universitas S.A.
- Herrán, A.; Cortina, M. (2007). Fundamentos para una pedagogía de la muerte. *Revista Iberoamericana de Educación*, 41(2), 1-12
- Herrán, A.; Cortina, M. (2008). La práctica del 'Acompañamiento Educativo' desde a tutoría en situaciones de duelo. *Tendencias Pedagógicas*, 13, 157-173
- Kroen, W. (1996). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido*. Barcelona: Paidós.
- Kübler-Ross, E. (1972). *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Grijalbo.
- Kübler-Ross, E. (1978). *Vivir hasta despedirnos*. Barcelona: Luciérnaga.
- Kübler-Ross, E. (1992). *Todo final es un luminoso principio*. Barcelona: Sirpus.
- Kübler-Ross, E. (1993). *Aprender a morir-aprender a vivir. Preguntas y respuestas*. Barcelona: Sirpus.
- Layunta, A. (2002). *Papá, explícame el cuento de la vida. Si he nacido, ¿por qué tengo que morir?* Barcelona: RBA.
- Masreal, F. (2007). *Conviure amb la depressió*. Barcelona: Mina.
- Mèlich, J. M. (2003). Por una pedagogía de la finitud. *Aula de Innovación Educativa*, 122, 39-40
- Mèlich, J-M. (2011). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- Mèlich, J. M., Boixader, A. (coords.), Alguacil, M., Canelles, J., Fons, M., Llovet, J., Palou, J., Poch, C., Segura, A., Vicente, A. (2010). *Los márgenes de la moral. Una mirada ética a la educación*. Barcelona: Graó.
- Mèlich, J. C., Palou, J., Poch, C., Fons, M. (coord.). Alguacil, M., Boixader, A., Duart, J. M. Muñoz, J., Sánchez, C., Valldaura, À., Vicente, A. (2000). *La veu de l'altre. Reflexions i experiències per educar en valors ètics*. Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Osho (2010). *Cierra los ojos y lánzate. Escucha el sonido de tu verdad*. Barcelona: De Bolsillo.
- Poch, C.; Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona: Paidós.
- Poch, C. (2005). *Catorce cartas a la muerte (sin respuesta)*. Barcelona: Paidós.
- Poch, C. (2006). *De la vida i de la mort. Recursos per a la família i l'escola*. Barcelona: Claret.
- Poch, C. (2009). *La muerte nunca falla. Un doloroso descubrimiento*. Barcelona: Niberta.
- Rider, C. (2014). El projecte Escolta'm, un espai de diàleg i comunicació. *Revista Fòrum*, 34, 32-34
- Rodríguez Fernández, I. (2000). Génesis y evolución de las actitudes ante la muerte en la infancia. *Cuadernos de Bioética*, 1, 113-118
- Rodríguez, P.; Goyarrola, F. (2012). Propuestas didácticas para una pedagogía de la muerte desde la creatividad artística. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 10 (2), 86-96
- Rodríguez Herrero, P.; Herrán, A.; Cortina, M. (2012). History of Pedagogy of death in Spain. *Enseñanza & Teaching: Revista Interuniversitaria de Didáctica. Ediciones Universidad de Salamanca*, 30 (2), 175-195

Nº 45 (2a.epoca) noviembre 2016

URL: www.ambitsaaf.cat

ISSN: 2339-7454

Copyright ©

Serra Llanas, X. (2014). *I jo, també em moriré? Com es pot ajudar els infants i els joves a conviure amb la pèrdua i la mort de qui estimem*. Barcelona: Columna.

Shun, W. (2003). A main concerned topic: death education. *Shangai Jiaoyu Keyan*, 2, 21-24

Turner, M. (2004). *Cómo hablar con niños y jóvenes sobre la muerte y el duelo*. Barcelona: Paidós.

Correspondencia con la autora: *Anabel Ramos Pla*. c/Anselm Charles, nº17, 4t A. E-mail: anabelrms@gmail.com